

---

La elección más volátil podría acabar sin gran suspenso

05/11/2016



Nadie sabe, pero hay argumentos para ambos escenarios -de hecho, el juego de los medios y los expertos ahora es ofrecer miles de posibles escenarios para el próximo martes, día de las elecciones.

En el concurso para acumular los 270 votos en el Colegio Electoral necesarios, en el peculiar sistema estadounidense, para ganar la presidencia, al final todo depende de unos cuantos estados que están en juego (la mayoría ya están en la columna de triunfo de uno u otro, aunque puede haber sorpresas).

Por lo tanto, en este constante cálculo de la ruta al triunfo, se afirma que, por ejemplo, si Clinton gana Florida, se acabó el suspenso y es presidenta. A la vez, si Clinton pierde Florida y Ohio -los más grandes de los que están en disputa- y cuatro estados más pequeños en juego, pero gana Nevada, Pennsylvania, Carolina del Norte y Virginia, ella tiene las llaves de la Casa Blanca.

Por otro lado, se afirma que Trump no puede ganar sin conquistar Carolina del Norte o Pennsylvania. Hay otros escenarios, muchos que colocan a Carolina del Norte como clave. Los mapas y los argumentos sobre las combinaciones dejan mareado a cualquiera, y esto seguirá así hasta el último momento.

El panorama actual no ofrece ningún esclarecimiento de dónde están las cosas, y por lo tanto la especulación inteligente, y la no, imperan en el ciclo de noticias de 24 horas, y los que prestan atención pueden volverse

esquizofrénicos con los argumentos a favor o en contra, todo vestido de estadísticas.

Por supuesto, para la industria mediática, resaltar los escenarios más dramáticos y mantener el suspenso está en su interés. Igual las campañas que buscan manipular lo que declaran para sus fines electorales (por ejemplo, no les conviene decir que lo tienen ganado porque desmovilizan a sectores), pero entre todo eso, es difícil saber a qué apostar.

Para los que argumentan que todo va acabar sin drama, y Clinton ganará los estados claves necesarios -tiene muchas más combinaciones favorables que su contrincante.

El mejor indicador, insisten, no son los miles de sondeos ni el impacto de múltiples escándalos, sino los factores fundamentales en toda elección presidencial: una economía que está mejorando y un presidente con un alto nivel de aprobación.

Pero a la vez, otros -casi sin aliento al describir cómo los infinitos sondeos podrían implicar casi todo, desde un aplastante triunfo de Clinton a su derrota por una ola insurgente a favor de Trump - indican que el hecho de que están casi empatados en la recta final permite que cualquier error mínimo en los sondeos, o una expresión no detectada en el electorado de último momento, o que los ya poco indecisos, podrían ser el factor que cambia todo, o no.

Nate Silver, el experto en modelos de pronóstico y estadísticas de su sitio FiveThirtyEight, afirma que en su modelo Clinton sigue con un 65 por ciento de probabilidad de triunfo, y en su promedio de los principales sondeos mantiene una ventaja de un 3 por ciento, o sea, dentro del margen de error, o sea, empate virtual pero con ventaja para ella.

Pero hay mayor fragilidad a nivel estatal, donde están tambaleando algunas partes de su fortaleza. Por lo tanto, esta noche concluye que "no está claro que las cosas están empeorando para Clinton, pero tampoco está claro que están mejorando", y por lo tanto, un giro de solo un punto tendría implicaciones serias.

En una contienda tan cerrada, los indecisos podrían tener todo en sus manos. Según los cálculos en las encuestas, hay un 5 por ciento de indecisos, y provocan un poco de caos en los escenarios porque nadie sabe si piensan votar o por quién si lo hacen, y de repente, si una votación es extremadamente cerrada en estados como Ohio, Florida o Carolina del Norte, esos cuantos pueden ser el margen de diferencia.

Mientras tanto, los movimientos de último momento en el tablero electoral siguen mostrando donde ambas campañas creen que está la clave.

---